

JOAQUÍN DÍAZ PASCUAL



# EL VIAJERO EN EL TIEMPO

**H**erbert George Wells en su primera novela "The Time Machine: An Invention," proponía un viaje en el tiempo, un joven inventor recibía a sus invitados mostrándoles su logro: una máquina del tiempo y emplazándoles a una próxima reunión días más tarde en su propia casa. Allí, les iba a contar una historia increíble: el futuro que él mismo, desde su artefacto construido, había contemplado. El resultado era previsible, nadie le creería y pensarían que el exceso de trabajo le había perturbado y hecho perder el sentido de la realidad.

Puedo asegurar que si alguien hubiera vaticinado hace veinte años cuál sería el futuro del sistema bancario en nuestro país, previsiblemente, también habiéramos dudado de su pragmatismo. El inicio de la década de los ochenta venía marcado por el impulso liberalizador surgido con la denominada "Reforma Fuentes Quintana" de 1977 y desembocaba en una reforma en profundidad del sistema financiero y bursátil español, que tendría su máxima expresión en el período comprendido entre los años 1986 y 2005. En efecto el cambio operado por la Ley 24/88 de Mercado de Valores junto con la Ley de Disciplina e Intervención de Entidades de Crédito modificaba el contexto general de actuación de nuestro, hasta esa fecha, no suficientemente desarrollado sistema financiero, permitiendo generar un nuevo marco de actuación más

## NUESTRO VIAJERO EN SU PARADA EN LOS 90 ASISTIRÍA A UNA IMPORTANTE REORGANIZACIÓN DE LAS ENTIDADES

competitivo y análogo a los países de su entorno.

Nuestro viajero en su parada en los años noventa hubiera asistido a una importante reorganización de las entidades, primero en el sistema de bancos públicos nucleado en torno a un holding de nueva creación; también, a una imparable

largísimo conjunto de novedades financieras.

En su viaje, nuestro inventor, hubiera descubierto como a principios del siglo XXI iba a encontrar un panorama bien distinto. De entrada una única moneda en la que realizar todas las transacciones en la conocida como Unión Económica y



adaptación de la legislación financiera española a las directivas de la Unión Europea y a un incremento de la competencia y de utilización de nuevas tecnologías. Pero las novedades no hubieran terminado ahí, creaciones como el Latibex, la regulación de los mercados de opciones y futuros, de los fondos inmobiliarios y de titulización, tanto hipotecaria como de activos, la regulación de las entidades de capital riesgo, la creación de empresas de servicios de inversión, y así un

Monetaria Europea, un supervisor central europeo, unos acuerdos conocidos como Basilea adoptados ante la preocupación por mantener la estabilidad de un sistema financiero muy globalizado y que había sufridos una fuerte crisis en los años 1997 y 1998. Habría visto, también, como las entidades bancarias habían evolucionado y cambiado su imagen, su orientación, e incluso sus nombres, mediante procesos estratégicos de fusión, en algunos casos, bajo

un concepto nuevo: el megabanco, permitiendo extender, mucho más allá de sus zonas territoriales de origen y de sus países, su presencia internacional.

El viajero contemplaría, desde su nave un "retailing banking" caracterizado por la presencia de productos adaptados a las necesidades de diferentes grupos sociales, con estructuras flexibles que permiten créditos de pago aplazados (revolvings), sistemas salariales a la medida de los empleados, planes de conciliaciones laborales y familiares, fondos de inversión que invierten en entidades dedicadas a la concesión de microcréditos en Hispanoamérica, cajas de ahorros que titulizan deuda subordinada, "ethics funds" cuya política de inversión tiene en cuenta aspectos éticos, aparición de "exchange traded funds" cuyas políticas de inversiones consisten en reproducir un índice, bancos que siguen batiendo récord de cifras trimestrales, desarrollo e impulso de los códigos éticos en particular y de la política de responsabilidad social corporativa en general.

Los profesores de gestión bancaria, como es mi caso, que llevamos ya veinte años impartiendo esta asignatura en la universidad asistimos a las miradas atónitas de alumnos nacidos en la década de los ochenta que ponen cierta cara de asombro, cuando no de escepticismo total ante ese panorama que les mostramos y